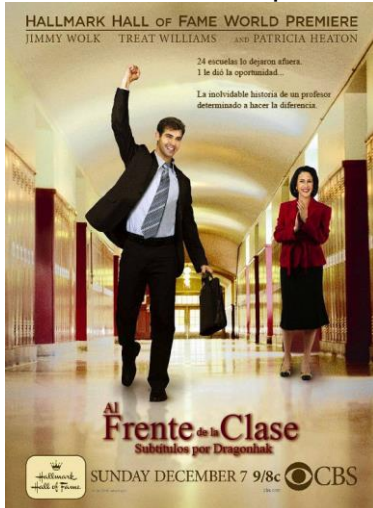


Esquema de conversación presentado por Micaela Melone, febrero 2018

Material elegido: película “**Al frente de la clase**”

(Link trailer <https://www.youtube.com/watch?v=q3OakSqkgnA>)

- Referencias de la película. (Javier Morán Serrano)



Título Original: Front Of The Class. **Director:** Peter Werner. **Reparto:** Jimmy Wolk, Patricia Heaton, Treat Williams, Johnny Pacar, Dominic Scott Kay....
País: Estados Unidos. **Categoría:** Drama. **Año:** 2008. **Duración:** 95 min.

Sinopsis: Brad Cohen sufre, desde los 6 años de edad, síndrome de Tourette, una enfermedad cerebral que no posee cura y que le provoca hacer extraños ruidos y bruscos movimientos con el cuello que le resultan imposibles de controlar. El síndrome de Tourette ha condicionado toda su vida causándole muchos problemas y suponiéndole un gran impedimento, sin embargo, apoyado por su madre, Brad nunca ha dejado que su enfermedad le gane. Brad desea ser profesor, pero en cada entrevista de trabajo a la que acude es rechazado por su enfermedad. No obstante, tras 24 intentos fallidos, Brad consigue que le den una oportunidad en una escuela, y gracias a su esfuerzo y a su lucha logra un puesto como profesor. Además, es nombrado profesor del año e incluso encuentra pareja.

Análisis “Al frente de la clase”

La presentación tiene como eje central el análisis de la película “Al frente de la clase” y el sufrimiento institucional. Teniendo en cuenta lo mencionado, es necesario destacar, primero, la importancia de la Psicología Institucional como modalidad de intervención profesional frente a los padecimientos y a la subjetividad de la época, teniendo como objetos de análisis a las instituciones, las organizaciones y las prácticas que en ellas se realizan priorizando las subjetividades que las habitan.

Al hablar de padecimientos, es hablar de sufrimientos y sujetos. Por un lado, entendiendo al sujeto como un sistema abierto en permanente intercambio con el medio que lo constituye y que, a su vez, es modificado (el medio) por el sujeto en un proceso dialéctico en permanente interacción. Así consideramos que la subjetividad está atravesada y constituida, aún antes de nacer, por las diferentes instituciones: familia, educación, salud, lenguaje... donde poco a poco, se irá forjando la identidad del sujeto a partir del pasaje por los diferentes ámbitos institucionales. Por el otro, al hablar de sufrimiento, hablamos de sufrimiento institucional. Siguiendo a Kaes, en el sufrimiento institucional, no son las instituciones las que sufren, sino los sujetos que se encuentran inmersos en ellas.

Tal como se observa en la película, Brad Cohen es el protagonista que padece el accionar y las características de la Institución Educativa. Así como el sujeto accionará desde su identidad y cultura, también lo harán las organizaciones (las escuelas en este caso), quienes reproducirán la cultura en la que están insertas pero que además tendrán características propias. Quien pertenece a una organización, se hará portador de su cultura en un proceso diario de interacción, lo que se traduce en que se producen efectos en sus miembros para finalmente consolidar una identidad organizacional.

El hecho de formar parte de una cultura y una organización da lugar a un sentimiento de pertenencia, de poseer un lugar propio y compartido por otros, identificarse como miembro de ella y distinguirse de otras organizaciones diferentes.

Kaes sostuvo que toda institución es una organización compleja en la que intervienen diversos órdenes de realidad, entre los cuales se encuentra la realidad psíquica. Por tanto, si existe realidad psíquica, existe una fuente de placer y de sufrimiento para los miembros ligados a las dimensiones organizacionales de la institución. El placer estará ligado al cumplimiento de la tarea primaria y el sufrimiento, al incumplimiento del encuadre o al no reconocimiento de la capacidad de los sujetos. Nuevamente encontramos en la figura de Brad Cohen, a un sujeto imposibilitado de ser reconocido por la Institución Educativa debido a su enfermedad, la cual tiene un peso evidentemente mayor que su formación como docente.

Con esto es posible entender lo que sostiene Lewkowicz. Lo que hoy llamamos violencia institucional no refiere a una disfuncionalidad específica, sino a una alteración en el concepto mismo de “institución” que pareciera entrar en una gran contradicción. Por un lado, observamos a un protagonista con excelentes aptitudes para poder desempeñarse como maestro, muy bien formado precisamente, por una Institución Educativa. Mientras que, al mismo tiempo, es la misma Institución formadora que luego rechaza su ejercicio como docente. Así es como Lewkowicz sostiene que las Instituciones Modernas sólo se encuentran enfocadas en la producción de sujetos que sirvan a la misma Institución sin importar la interacción con otras provenientes del exterior. De este modo, señala dos rasgos fundamentales en los que una institución puede asemejarse a una institución total: La anarquía en las relaciones de cada institución con el exterior y la existencia de una tiranía despótica en el interior de esta. Este autor, sostiene que la identidad viene dada por la institución misma, una identidad imaginaria que sólo se sostiene en ese mundo aislado. Cada una, tiene un reglamento interno, tirano, ya que todo aquel que lo cumpla, será reconocido como miembro de la institución. Observamos a un protagonista que, para poder realizar su deseo de ser docente en una escuela, debe someterse a las condiciones que los directores de las organizaciones educativas le autorizan para poder ejercer su rol: *“Debes dejar de realizar esos sonidos durante la clase”*. Es así como la institución se convierte en una prodigadora del ser. Por tanto, la violencia institucional funciona

sobre la imposibilidad de evolución y de un principio despótico de selección institucional que se presenta como selección natural. Esta violencia institucional se traduce en el sujeto bajo la forma de sufrimiento, el cual barre con las subjetividades de este.

Tomando a Ulloa, cada vez que arbitrariamente prevalece la ley del más fuerte, se instaura la encerrona trágica. Es allí donde se ve lo que este autor denomina “Cultura de la Mortificación”. Por un lado, aparece el opresor y por el otro, el debilitamiento del oprimido. Una situación en la que, para vivir, trabajar, tener salud, se depende de algo o alguien que lo maltrata o destrata. Una situación sin salida donde no hay un tercero que apele. En donde pareciera ser, siguiendo a Lourau, que no hay lugar para lo Instituyente dentro de lo Instituido. La institución educativa que afirma y se jacta de su completa unidad, como poseedora de la verdad de la norma y dejando por fuera aquello que existe y que la misma desconoce, la negación de esa verdad como total. Para el caso, que hay docentes muy bien capacitados para dar clase, incluso padeciendo una enfermedad como el Síndrome de Tourette. Brad Cohen se presenta como el instituyente, la negación contra la afirmación que preexiste en la institución. Para que la institución pueda seguir funcionando como tal, aparece la negación de la negación. Tomar a ese docente con discapacidad, incluirlo como parte de la organización, y se niega que en un principio se negó la posibilidad de que éste participe. Se da un proceso de Institucionalización.

De este modo, es posible ubicar a Brad Cohen como lo que Lourau denomina “*analizador*”. El protagonista denota la falla, contradicción o mal funcionamiento de la Institución. Podemos concluir tomando de este autor, como instrumento de análisis, a la transversalidad. La misma reside en saber y en el no saber del agrupamiento acerca de la polisegmentaridad de la institución. Es la condición indispensable para pasar del grupo-objeto al grupo-sujeto. Identificando al grupo-objeto como aquellas organizaciones que rechazaron al protagonista, y como grupo-sujeto a la escuela que le abrió sus puertas, abriéndose a los intereses del grupo y de la misma organización.